

El faro de Rubjerg Knude

Adolfo Echeverría

A través de una compilación de estampas breves sobre distintos lugares emblemáticos por su carácter nostálgico, entre ellos el faro danés de Rubjerg Knude, el escritor mexicano Adolfo Echeverría desarrolla un acercamiento fragmentario y personal a los temas de la imagen, la seducción y la memoria.

1

En ciertas ocasiones, se veía sometido a la seducción de una imagen de la que no lograba entender el sentido. Podía tratarse de una fotografía, una estampa o un grabado con los que había tropezado, al azar, entre las páginas de una enciclopedia, un atlas, una guía turística.

Pensaba que, en el fondo, eso debía ser —en rigor— la fascinación: no conseguir emancipar a la mirada de la seducción producida por una imagen incomprensible.

2

En la península de Jylland, entre las poblaciones marítimas de Lønstrup y Løkken de la Dinamarca continental, se encuentra el faro de Rubjerg Knude.

El faro fue construido en 1899 en la parte alta de una colina, a más de sesenta metros sobre el nivel del mar; con el pasar de los años, y traído por ventiscas y tormentas, se fue acumulando un vasto arenal en torno suyo, hasta impedir que su luz fuera perceptible en la lejanía.

3

Pueden transcurrir más de cuatrocientos setenta años para que la actividad combinada de la erosión hídrica y la eólica logre sustraer y disgregar tan sólo un metro cúbico de roca detrítica, como aquélla sobre la que se levantan los acantilados de la costa de Hjørring.

4

En la distancia, el faro se alza como una construcción incoherente —incoherente, sobre todo, por la disparidad entre la anchura y solidez de sus muros y la escasa altura de éstos, que no sobrepasa, en nuestros días, la de una decena de metros.

Su operación se vio interrumpida a finales de 1960, por lo que lleva más de medio siglo siendo una presencia exclusivamente diurna. Es preciso llevar a cabo un intenso esfuerzo de la imaginación para concebir que, noche tras noche, la luz de esa lámpara era avistada, en otro tiempo, a más de cuarenta millas por buques mercantes, barcos pesqueros y transbordadores, que navegaban a través de las heladas aguas del Mar del Norte y el estrecho de Skagerrak.



Faro de Rubjerg Knude, península de Jylland, Dinamarca

5

Durante décadas, el viento ha vertido cada partícula de arena a los pies del faro, alterando poco a poco los suelos, hasta fabricar una trampa ineludible y cercarlo por completo.

Del Rubjerg Knude conmueve su aura simbólica de animal acorralado, de ridículo fantasma, de héroe desahuciado, en fin, de *cosa* condenada al fracaso, a la inutilidad más dolorosa, porque el devenir de esta edificación malograda supuso un resultado diametralmente opuesto al propósito que varias generaciones de hombres habían previsto como la realización de su destino. Por eso, la fatalidad del faro de Rubjerg Knude es un hecho lastimoso, pues ante su condición desesperada se impone la certitud de su deterioro y su ruina final.

6

Un grano de arena mide en promedio 0.4 milímetros de diámetro.

7

Reseña Estienne Lemaistre en sus *Réminiscences ou Les inventions du souvenir*, que Bossuet, obispo de Meaux, en los postreros años de su existencia *quand il n'était pas absorbé dans la composition de ses excellents sermons*,

demandait souvent qu'on lui apportât ce qu'il appelait son "désert particulier", et qui n'était autre chose qu'une horloge de sable, qu'il aimait tourner et retourner au cours de longues heures, en y contemplant l'incessant découlement des arènes (cuando no estaba absorto en la composición de sus excelentes sermones, pedía a menudo que le trajeran lo que él llamaba su "desierto particular", y que no era sino una clepsidra que le gustaba hacer girar una y otra vez, contemplando en su interior el deslizamiento incesante de la arena).

8

Cuando sopla el viento a una velocidad de entre veintidós y veintisiete nudos —*strong breeze* en la escala de Beaufort—, el roce entre sí de las partículas que conforman la duna que rodea el faro de Rubjerg Knude produce un curioso sonido (algo así como un rumor o un murmullo) en la tonalidad de Do mayor.

9

Roger Caillois: "El mar, la incansable gota de agua y el viento, que pueden esperar, que, como el hombre, no están obligados a apresurarse, garantizan a los cuerpos que acarician y que usan el perfil más puro, el más pobre también, pero el único verdaderamente necesario. En ese prolongado consentimiento, en esa miseria final,

ciertamente se disimula una de las formas inteligibles de la perfección”. (*“Dans ce long acquiescement, dans cette ultime misère, se dissimule assurément une des formes concevables de la perfection”*).

10

En otros tiempos, había en la ciudad de Madrid —cruzando el río Manzanares por el puente de Segovia, y tomando rumbo a la ermita de San Isidro por el paseo de Caramuel—, una vieja casona, tan señorial como decadente. Dentro del inmueble, podían observarse extrañas pinturas que habían sido plasmadas sobre las vetustas paredes. Una de éstas mostraba —y muestra aún en nuestros días— un crecido médano en el que ha quedado atrapado un perro del que sólo alcanza a verse la mortificada cabeza, pues el resto del cuerpo se halla hundido bajo la arena. Es improbable que el espectador conjeture positivamente la causa que ha llevado al animal a tan infortunada circunstancia. No obstante, en la trágica indefensión del cautivo, el evento expresa, ante todo, un penoso sentimiento de desesperanza: el animal parece perseverar, pero quien lo contempla sabe irremediablemente que ése es su fin.

Como *Pinturas negras* se conoce a la serie de catorce obras que Francisco de Goya pintó al óleo *al secco* sobre los muros de la Quinta del Sordo, paraje en el que vivió de 1819 hasta que debió huir de España para exiliarse en Burdeos, en 1824. Las *Pinturas negras*, que fueron transferidas a lienzo, pueden ser vistas hoy en día en el Museo del Prado, recinto al que ingresaron en 1889.

11

Los faros más antiguos no fueron marítimos, sino terrestres, y estaban apostados en la cumbre de montañas, en lo alto de torres, en las almenas de minaretes dispersos en los extensos desiertos, y sirvieron de modelo, con muchos siglos de anterioridad, a los faros que orientan a los navegantes del océano.

(Sueño con el faro de al-Mawqada, cuyos restos persisten en el desierto de al-Anbar, a dos días de marcha de Kerbela, y que fue edificado a trescientos años de la Hégira para guiar a las caravanas y a los viajeros extrañados hacia los alcázares de al-Ukhaidar y al-Aatshan).

12

A tan sólo veinticinco kilómetros del de Rubjerg Knude, se eleva el faro de Hirtshals, cuya construcción comen-

zó en 1860 y que fue inaugurado el primer día del año de 1863. En la actualidad, su capacidad de reflexión es tan grande que su rayo es divisible más allá del horizonte marino.

13

Con desesperada paciencia
alumbras caminos de esperanza.
Ven conmigo
—susurras,
y yo te sigo,
sigo tu luz por cielos añiles.

Zahra Hasnawi, *Faros en el desierto*

14

Provisto de un tubo barométrico, Blaise Pascal subió a lo alto del campanario de la torre Saint-Jacques con la intención de demostrar y acreditar sus especulaciones sobre el vacío atmosférico. Para ofrecerle mayor holgura durante el experimento, sus asistentes tuvieron que desplazar un enorme hogar que, encendido por las noches, servía para encaminar a los peregrinos de Santiago de Compostela.

15

Desciende la noche sobre el faro de Rubjerg Knude. Mientras un helado vendaval refriega el otoño, empiezan a encenderse las primeras luces. En breve, la costa de Jylland —desde Hirtshals hasta Lønstrup— será, de norte a sur, una cadena de fuegos palpitantes en esta oscuridad cada minuto más densa.

Sin embargo, el faro pasará extinto una noche más, sumido en las tinieblas de la esterilidad y subordinado a un tiempo en el que la suma de cada grano de arena irá ultimando su tumba, y su lento y cruel fenecimiento.

16

Me veo sometido a la fascinación de una imagen de la que no logro entender el sentido. Se trata de la imagen de esta página, en la que anoto estas pocas líneas que ahora tú lees —esta página que comienza, vaga, dilatadamente— a cubrirse de una delgada capa de arena. **u**